

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 2 DE JULIO DE 1921

Número 9

MEDELLIN. 1860



ESCUDO DE ARMAS



PLAZA PRINCIPAL, Según cuadro de un pintor de la época.
Propiedad de la S. de M. P.

Daniel Posada & Cía.

SASTRES DE MODA



PODEMOS

ofrecer a nuestra clientela vestidos
de primera clase por un

PRECIO MODERADO

porque introducimos toda nuestra fo-
rtería y paños directamente.



DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 2 DE JULIO DE 1921

Número 9

TEMA CIVICO

Para "SABADO"

Segundo en importancia al problema de la definición de las fronteras patrias es el de hacer de Colombia un país adecuado, en cuanto a lo material, a la vida del hombre moderno. Como quien dice, tener casa decente, cómoda, bella y con fácil comunicación con el exterior.

Es evidente que en cuanto a mejoras materiales no sólo nos hemos dejado tomar gran delantera por los demás países civilizados, sino que nuestro atraso, que sería notable aun en el siglo pasado, agobia hoy como peso insufrible la vida nacional.

Estamos viviendo en una casa en tal estado de ruina y desaseo, tan incómoda y fea como para causarnos vergüenza y desprestigio ante el mundo moderno. Necesitamos, aunque apenas fuera como deber de miembros de la sociedad de naciones, arreglar nuestra vivienda y hacerla accesible a todo el que quiera venir a ella. En definitiva, es este un deber de humanidad, ya que a ésta le convienen las facilidades de vida, el decoro, la comodidad y la elegancia.

Todos estamos de acuerdo en lo anterior, y en cuanto a la solución de este importante problema es de esperarse el mismo acuerdo entre todos los ciudadanos, pues si habrá pareceres diversos con relación a la utilidad o a los modos de ejecución de muchas obras, bastantes hay que por ningún aspecto hallarían oposición.

Los beneficios de la realización de la obra de mejoramiento material tendrían mucho mayor alcance el que se percibe a primera vista. No sólo gozaríamos de las mil ventajas tangibles que un país bien dotado de servicios públicos proporciona y del incremento de riqueza que aquéllos traen, sino que se obtendrían resultados increíbles a favor de la moral y la mentalidad de los habitantes. La alta calidad de las obras y servicios públicos, aunque recaen sobre la parte material: buenos caminos, marina, correos y telégrafos eficaces, puertos cómodos, aduanas seguras, sanidad e higiene, buen material de defensa contra los elementos, edificios públicos hermosos y capaces, parques, paseos y otros lugares de esparcimiento, monumentos, museos y demás obras similares, son elementos propicios en alto grado a la educación mental y moral de los asociados.

Pero no son aquéllos los únicos bienes que producen las obras de que hablamos; contribuyen ellas a otro resultado importantísimo que deseamos especialmente señalar: las mejoras materiales ayudan con enorme eficacia a fomentar el espíritu público, el patriotismo, en una palabra, a formar el sentimiento nacional.

Sirva como ejemplo para confirmar esta afirmación el muy notable de la Unión Norteamericana. ¿Cómo se ha logrado la unidad en ese territorio vas-

tísimo poblado por tan numerosas y diversas razas y donde afluyen mentes preparadas de modo tan desigual? ¿De qué manera se ha conseguido la devoción a la patria y la formación de un potente espíritu nacional? Indudablemente han mediado muchos factores: las buenas instituciones fundamentales, los grandes patriotas, los estadistas de visión, la propaganda... pero de todos los factores tal vez el que más ha contribuido a formar el alma nacional es el de las excelentes mejoras materiales. Al menos es una de las cosas de que más se precian todos los norteamericanos, son un lazo de unión. Si puede argüirse que la unidad nacional que se funde así no puede ser muy íntima ni muy sólida, no puede negarse que aquel factor, unido a otros de más momento y de orden superior, ayuda poderosamente a la estabilidad de una nación y ya por sólo esto es digno de aprovecharse.

Rafael BOTERO

EL ARTE DE ESCRIBIR

Para "SABADO"

III

Para leer con provecho las obras clásicas, debe seguirse el método analítico y comparativo que emplea Albalat en su libro *Comment il faut lire les auteurs classiques français* (de Villón a Victor Hugo), que es el complemento de los que hemos citado anteriormente.

«Para apreciar bien a un escritor—dice—es indispensable saber cómo se ha formado, lo que le pertenece y lo que debe a los demás, lo que ha recogido y lo que aporta, y cuál es, exactamente, la sustancia que ha fecundado. Ningún escritor se crea solo. El talento, según Flaubert, se transmite por infusión, y Heine anda en lo cierto al afirmar que, en la literatura, como en la vida, todos tenemos necesariamente un padre».

¿Se creará, por ejemplo, que Flaubert, el verdadero fundador del naturalismo, se inspiró en Chateaubriand, romántico hasta la médula? Y Stendhal afirmaba que su modelo de estilo era el Código Civil. Para «entrar en tono», mientras escribía *La Cartuja de Parma*, leía diariamente dos o tres páginas del Código. Así como Flaubert abominaba los lugares comunes, la trivialidad de los giros y de las palabras, Stendhal quería evitar a todo trance la prosa *chatobrianesca*, la hojarasca romántica, tan de moda en su tiempo. «Chateaubriand no sobrevivirá a su siglo—afirmaba.—Apostaría a que en 1913 no se tendrían en cuenta sus obras». En cambio, anunció con cierto orgullo de ingenio desconocido, que sus novelas serían muy leídas hacia 1880. Y especialmente esta última profecía literaria resultó cierta.

«Los autores clásicos—agrega Albalat—serán siempre la base de toda instrucción sólida, porque son la base de la observación y de lo humanamente

verdadero, y porque son ellos quienes nos revelan nuestra propia originalidad». Al menoscabo de los estudios clásicos le atribuye la decadencia actual de la literatura. «Se ha perdido la medida, la rectitud de espíritu, el sentido de la composición, el gusto del estilo, desde que no se considera a los autores clásicos como los primeros educadores de la sensibilidad y los impecaderos modelos del arte de escribir».

El estudio de los antiguos no ha de llevarse, por supuesto, a una servil imitación, a un mero trabajo de calco, que sólo puede admitirse excepcionalmente, como curiosidad literaria o esfuerzo *re-constructivo*. Y hasta dónde es posible para un escritor de talento asimilarse un buen estilo, nos lo prueban unas cuantas obras célebres, como *Les contes drolatiques*, que compuso Balzac «pour l'esbatement des pantagruelistes et non autres», resurrección maravillosa del francés del siglo decimosexto, a la manera de Rabelais. El autor de la *Comedia humana* consideraba este trabajo como su obra maestra, y ya es mucho decir. Don Juan Montalvo le debe en mucha parte su notoriedad a los *Capitulos que se le olvidaron a Cervantes*, en los que trató de imitar el *Quijote*. En nuestro tiempo, dos escritores franceses de la nueva generación, Paul Reboux y Charles Muller, han publicado algunos interesantes volúmenes, titulados *A la manière de...*, con trozos en que pretenden reproducir el estilo y los procedimientos de modernos autores de su país.

La lectura constante de los buenos estilistas le es tan necesaria al escritor como el ejercicio físico al atleta. A fuerza de gustar lo exquisito, la inspiración se depura y encuentra un apoyo y un guía que le impida extraviarse, sin perder por esto la originalidad, el sabor personal y el pensamiento propio.

Se nos ocurre creer que Larra, educado en Francia cuando los panfletos admirables de Paul-Louis Courier circulaban como pan bendito, se saturó en ellos de fina ironía y de ese estilo clarísimo y lapidario del traductor de *Dafnis y Cloe*. ¿Quién olvida, después de gustarlos, aquellos panfletos políticos, escritos entre 1816 y 1824, y la *Lettre à messieurs de l'Académie*, que apenas ocupan unas cien páginas en el tomo de las obras completas de Courier? Este en Francia y *Figaro* en España fueron, sin duda, los primeros ironistas y satirizantes del siglo pasado. Más fecundo y universal el español, más sobrio y ático el francés. Muerto aquél antes de los treinta años, dejó el surco de su ingenio precoz en todos los ramos de la literatura. Ambos presentan en su vida privada cierta analogía, por su fin desastrado. Eran hipochondríacos, en una época en que a esta clase de individuos no se les designaba con el nombre de neurasténicos. Courier murió asesinado en 1825, y Larra se suicidó en 1837, siendo en ambos un matrimonio desgraciado el origen de su trágica muerte. Los últimos estudios sobre el asesinato de Paul Louis han demostrado la parte moral que en el crimen le correspondió a su mujer, como puede verse en la reciente obra de L. André, *L'assassinat de P-L. Courier*, que forma parte de una serie de procesos célebres.

Volviendo al estudio de los clásicos, observaremos que su influencia va perdiendo terreno, a medida que surgen nuevos ingenios, porque los autores modernos prefieren inspirarse en sus contempo-

ráneos. La literatura, como todo, adelanta y evoluciona, y actualmente, el comediógrafo o el novelista encuentran mayor beneficio en el estudio de Ibsen o de Balzac que en el de Lope de Vega o Boccaccio. Al leer a los contemporáneos, podemos seguir más fácilmente el sistema de analizar sus obras, como se hace con los clásicos, observando de cerca sus procedimientos y su evolución.

Y este análisis minucioso lo aplicará después cada escritor a sus obras propias, antes de servir las al público, para que le lleguen a punto y bien sazadas. Por la falta de cuidado y de revisión, es común que se deslicen en lo escrito ciertos gazapatones que no atribuimos a ignorancia. Casi no hay novela española en que no se diga *dintel* por *umbral*. A bulto recordamos algunos burdos disparates, en obras de conocidos autores, leídas o releídas recientemente. En *La Montañeza*, de Pereda, académico y de los castizos, leemos: «Ballesteros era recién llegado a Madrid». En *La Bodega*, de Blasco Ibáñez, encontramos: «bandadas de caballos». En *El origen del pensamiento*, de Valdés, hay sonrisas «amicables» y: «Todos respondieron amicalmente al saludo», en vez de usar las palabras *amigable* y *amigablemente*. Y lo propio ocurre en el mismo libro con *pasable* y *pasablemente*, empleados en lugar de *pasadero* y *pasaderamente*. En *Los Pazos de Ulloa*, de Emilia Pardo Bazán, hemos tropezado con un «desde *ab initio*»; y no es necesario cortar mucho latín para saber que *ab initio* significa «desde el principio», desde muy antiguo, y que, por tanto, el *desde* castellano sobra en esta locución.

El apresuramiento es la causa de estos deslices, que afean las obras literarias. Existe una afán de producción, y a la vez de lucro, que echa a perder el mejor estilo. «Cuando un autor empieza a comerciar con su ingenio, no tarda en suspender los pagos», dice Palacio Valdés. Los manuscritos pasan de la mesa de trabajo a la imprenta sin madurarse, sin recibir ese lustre que la corrección y el arte exigen. La celebridad ha de venir a toda vela, en plena juventud, y el dinero por añadidura. La tarea diaria del periodismo pide originales y no da espera. Y son estas las principales causas de la decadencia universal de las letras y de las artes.

Bernardo VELEZ.

QUE RARO...

A Farina

Lumbre; colores; armonía.
Hora cual esta, no viví:
en todo rie la alegría
y es un día triste para mí!

(Caminos de la eternidad
que conducís al Reino de Paz
do el no sér es felicidad
que dura por siempre jamás . . .)

¡Cuánta belleza en tierra y cielo!
¡Qué raro estar sintiendo así:
en todo hay como un consuelo
y es un día triste para mí!

(Caminos)

Francisco BOTERO.

VERSOS DE MUJERES



MARIBLANCA SABAS ALOMA

Poetisa cubana

SILENCIO

A media noche, cándida y franquila,
reposa ya la pueblerina gente,
y en la calma infinita del ambiente
la leve sombra del misterio oscila.

Sombra que en vano la leontal sibila
pretende disipar, que más se siente
la sombra en torno, cuanto más fulgente
la Luna allá en lo azul áurea rutila.

Y miro inmóvil los celestes velos,
tras un extraño, indiferente prisma,
sin pensar, sin sentir y sin anhelos. . .

. . . Y este silencio en que mi sér se abisma,
ignoro si desciende de los cielos
o si brota del fondo de mi misma.

PECADORA

Ast pasaste por mi lado, plena
de encantos y de gracia seductora;
tú fuiste, en la tristeza de la hora
vesperal, una estrella alba y serena.

Sin que tú lo supieses, Nazarena,
clavé en tí la mirada indagadora,
y adiviné en tu boca pecadora
la contracción amarga de la pena.

Cruzaste fugitiva como una
fulguración muriente de la Luna
en la noche sin fin. . . Pero te veo

fingir sonrisas y beber champaña,
rebelde y dócil—amalgama extraña!—
al pecador influjo del Deseo. . .

Mariblanca SABAS ALOMA

Santiago de Cuba.

EL AMOR A LO BLANCO

SUS FLORES

*Son sobretodo las mujeres que no tienen hijos
para ellas de ser un poco madres, de interesarse
por alguna cosa de existencia frágil y difícil.
Las religiosas también experimentan esta ley
misteriosa, esta transposición del instinto. Por
eso los Beaterios están todos floridos. La prade-
ra, en el centro, constelase de margaritas—pe-
queñas corolas de lienzo—, dírase almidonado—
que dante el aspecto de la pradera de Jean Van
Eyck en Adoración del Cordero.*

*En todas las reintonas, moetas de geranios, de
adelfas, mezclan sus ricos matices a la niere de
los cortinas sin ninguna extrañeza para los
ojos, gracias a un efecto del aire del lugar. ¿Es
que el rojo de los labios de las Primeras Comu-
gantes no armonizan con la muselina de su velo?
Pero los favoritos de la Comunidad son las flo-
res menos laicas, más propias del culto y del
altar: el lirio, por ejemplo, del que se ha hecho
un cetro San José, y que la Virgen María os-
tenta igualmente como una hostia en flor, cu-
mo su propia alma sustentada por su marro.
El lirio es por entero gótico. Se asemeja a las
beguinas, ofrece el aspecto de una flor en reli-
gión asimismo; es menos una corola que una
laca, toda blanca, toda litúrgica. Creeríase no
poder regarla sino con agua bendita. Flor sin
sexo, flor angélica y que parece hallarse siem-
pre en estado de gracia.*

*Así, la misma repetación préstase en los Beate-
rios a las mismas elegías. En los cuidados
jardincitos que preceden a cada convento, el
hoj décil se alinea en iniciales de Patronas, en
Sagrado Corazón traspasado por alguna cuchilla
de césped.*

*Mas es en la procesión de la festividad del Cor-
pus cuando el amor de las beguinas por las
flores se exalta y se ecstasia. Aprovisionanse
abundantemente de ellas: compradas por rami-
lletes, por brazados, y desde el alba se dedican,
para multiplicarlas, a desmenuzarlas, deshajar-
las, deshilcharlas, pétalo a pétalo, a hacer di-
riase hilas de flores. Las canastillas así troca-
das vacíanse en seguida, al paso de la procesión
que avanza en los retorcidos callejones del
recinto: niere floral, avalancha pintada, maná
mullidor que las hermanas sienten con en-
tusiasmo agitado, descender, brillar al sol, reco-
mar el aire, besar su rostro y sus manos, co-
lorar de rosa sus labios, embalsamar su marcha. . .
Hecho en el interior encuentran el medio de
engañarse con artificiales floraciones: porque
el cielo, cómplice en esos rigurosos diciembre y
enero del Norte, mantiene casi permanentes sobre
sus cristales flores de hielo, palmas de plata,
helechos, margaritas, siluetas de rosas blan-
cas—de donde las beguinas han tomado acaso
el modelo para sus encajes—, esos ramos de es-
carcho—, ellas que aman las flores hasta el
punto de pasarse la vida creyéndolas con hilos.*

Todos los lunes la pradera del Beaterio se cubría de grandes lienzos blancos, geométricos. Habíase lavado este día, no las ropas íntimas de la Comunidad, enviadas siempre fuera, sino las finas telas del culto, demasiado preciosas para ser confiadas a los peligros del cloro y las manos extrañas. Eran los paños de altar y de la Santa Mesa, de vaporosa batista y bordados con encajes tan frágiles que había que manejarlos como urdimbre de hilos de ara-

ña; eran las tocas de las hermanas de alas igualadas, ahora, y que, extendidas sobre la hierba, no guardaban ni el recuerdo de haber sido cofias; eran también los roquetes de curas y los niños de coro con pliegues como de acordeón abierto; eran, en fin, los pequeños lienzos benditos: éstos para el cáliz, aquéllos para las vinajeras, los otros para la custodia, todo lo que sirve para la celebración de los oficios. Hubiérase dicho el equipo litúrgico, expuesto así cada semana sobre la verde alfombra de césped, que acentuaba su creciente blancura. Gracias a la buímica del aire, el agua de añil en que los lienzos habían sido sumergidos evaporábase lentamente, y el sol, de un modo gradual, los unificaba todos en un blanco absoluto.

Este lavado meticuloso confiábase a las hermanas legas, pero en cuanto a los cuidados subsiguientes—poner a blanquear el lienzo, rociarlo, almidonarlo, repasarlo—eran las mismas beguinas las que se encargaban de hacerlo.

Entre las que desempeñaban esta función había una joven novicia, llamada Sor Bega, lo mismo que la santa hermana de Pepino, fundadora de la Orden.

Ninguna mostraba mayor celo que ella, ni era más solícita, minuciosa y satisfecha de la misión que le había sido encomendada. Y no solamente porque su piedad le hacía experimentar una alegría, una vanidad en aproximarse a estos lienzos sagrados, que el agua parecía no haber desprovisto de los gestos de los oficios y en que a cada instante creía todavía sorprender un resto de incienso....¿Es que en el recinto, cuando la campana ha emudecido, no se escucha, a veces, como una vibración que se obstina?...

Ciertamente, esta manera de colaborar también en el culto entraba por una parte en su contenido; pero la joven sor Bega sentía asimismo una especie de involuntario y misterioso placer en manejar todo aquel bello lienzo blanco, entre el que sus dedos amaban perderse y jugarle. Era una desforación, casi una caricia, el contacto de las finas telas, de las batistas, más suaves que la piel de un niño.

A veces manipulando en un gran montón de lienzo, un extraño adormecimiento la invadía, y abandonaba sus dos manos entre la ropa, en la que hubiérase sumergido toda entera. Sus pupilas, no menos que sus dedos, emocionábanse, participaban de esta turbación, sin que pudiera discernir la causa de la rara fascinación, que, no obstante, remontábase lejos. Recordaba su ligero temblor de alegría cuando, siendo niña, la mañana del domingo su madre la vestía de lienzo nuevo: grata sensación sobre ella de toda aquella tela cariñosa y fresca; y también cuando al sentarse a la mesa vislumbraba el mantel limpio, immaculado, semejante al agua helada de un estanque, y guardando pliegues en su superficie, debido, sin duda, a una ráfaga que le había estremeado.

¡Cuántas precauciones para no manchar, ni con una gota de vino, el mantel estrenado! Este blanco de los lienzos ropas del domingo era contagioso, por que entre las semanas grises y monótonas, aquel día surgía como un día enteramente blanco, el día en que debían nacer los lirios y los cisnes.

Ella misma era también análogamente la hermana de las virginales flores y las nevadas aves; y habíalo experimentado—como si fuese devuelta al fin a su origen y a su naturaleza—el día de su Primera Comunión. Envuelta en muselina desde la frente hasta el extremo de su largo vestido, luciendo blancos guantes, zapatos de blanco satín, un libro de oraciones de marfileña cubierta, un velo a cuyo través tornábanse blancas todas las cosas—la vida misma—casi había temblado de alegría como si entrase por fin en su destino. Y aquel día sintió hasta el paroxismo ese amor a lo blanco que era en ella cual una nostalgia o una divina entemedad.

Por eso ahora en el Beaterio se encontraba tan feliz, y, en realidad, conforme a su vocación. En su conventito casi todo era blanco. Su color favorito era allí único y parecía engendrarse en ella misma: imperaba en los largos muros de los corredores, de los locutorios, del obrador, embadurnados de cal; en las ventanas cubiertas de tul; sobre las almohadillas del encaje en que aglomerábase una congelación de hielos; en cuanto al pavimento, que era rojo, abdicaba también y desaparecía bajo la fina arena blanca con que en Flandes se acostumbraba a sembrarlo, en dibujos que ondulaban como arroyuelos y espirales.

Durante los oficios, la joven Bega gozaba aún de mayor delicia porque el ceremonial del Beaterio prescribe que todas las beguinas, al entrar en la iglesia, se atavien con un velo muy largo y ceñido, que unen a su toca y descende hasta el suelo, envolviéndolas todas. Así ocupan su lugar, arrojándose una junta a otra, sepultadas, por decirlo así, bajo aquella tela brillante, de vivos reflejos. Desde el pórtico, contemplando bajo tales velos a los centenares de beguinas, inmóviles, extáticas en la oración, creíase vislumbrar un paisaje helado, un lugar del polo, el umbral de un vestiguero donde nadie se aventura.....

Sor Bega exaltábase entonces, orando fervorosamente, complacida más que nunca en aquel amor a lo blanco que la poseía por completo.....

Hé aquí por qué se hallaba tan dichosa de haber sido encargada por la superiora de consagrarse a la conservación de los lienzos preciosos de la Comunidad. Hé aquí por qué mostrábase tan cuidadosa y diligente en su tarea, no teniendo ninguna fatiga, doblada por la cintura horas enteras para extender con precaución los paños de altar y las sobrepellices encima de la pradera; y qué celo en hacerlos blanquear, en apartarlos rápidamente cuando en verano un viento arenoso se alzaba; cuando



NOTAS LITERARIAS

en invierno la chimenea de un convento cercano humeaba demasiado y nevaba hollín; y qué minuciosidad en rociarlos, mejor aún, en humedecerlos de agua con sus dedos con la gravedad de un sacerdote cuando hace lloviznar su hisopo sobre los fieles!

A continuación mil delicados cuidados: pasarlos al añil, ponerlos en almidón, hacerlos secar, repasarlos por último y doblarlos en pliegues paralelos. Sabias etapas, suaves metamorfosis para llegar al reposo final del lienzo inmovilizado en sus pliegues.

Sor Bega, entonces, iba a colocarlo en los armarios de la sacristía y este no era el menor de sus placeres. Alegría instintiva por otra parte y común a todas las mujeres, esa disposición de los armarios y ese manejo del bello lienzo. Poseen para ello como una facultad innata en el extremo de los dedos, nervios especiales y más impresionables en sus manos, una sensibilidad en que late tal vez el instinto de la canastilla. Con la misma emoción que las madres hacen el equipo de los niños, Sor Bega apilaba el equipo del culto. Faltaba poco para que introdujese en él bolsitas perfumadas. ¿Y no era una canastilla en efecto? ¡La canastilla del nacimiento de la hostia!

El invierno era una época aflictiva para Sor Bega, porque sus lienzos amados permanecían entonces como ovejas a las que el mal tiempo retiene en el redil. Tampoco ellos podían ir a animar la pradera por temor al viento tempestuoso, que cual un lobo los hubiera arrebatado.

Ciertos días, por Navidad o la Candelaria, existía para ella la compensación de la nieve. Olvidaba entonces sus habituales lienzos. Era como si los lienzos del Paraíso, más cándidos que los suyos, hubiesen tapizado el Beaterio. ¡Deslumbrante esplendor! ¡Seda virginal! ¡Plumaje de todos los vuelos blancos del espacio! ¡Maná de hostias sobre los muros, la hierba, los árboles, los tejados....! ¡Unánime blancura!

Hasta cuando gorriones hambrientos habían mancillado con el pico o las patas el casto ornamento, cuando por ciertos sitios la nieve habiase hundiéndose, formando bruscamente una tenue herida negra, el aire vigilante hacia descender de los olmos algunos copos, que venían en el acto—como en hilas— a cubrir la hendidura.

Aunque su amor a lo blanco se exacerbaba entre esta nieve y en grado culminante, Sor Bega prefería los dulces días de primavera en que el Beaterio estaba blanco de nifidos lienzos. Los yuxtaponía sobre la pradera lo más juntos posible, de modo que ocultasen todo el verde, extendiendo una pradera plateada como aquellas que deben cotemplarse en la luna.....

Y era por un secreto anhelo por lo que hacía-les blanquear. En la noche, antes de acostarse, la ocurría, a veces, atisbar por la ventana de su celda que daba al recinto. Convertía los ojos hacia las sobrepelices, los paños de altar, las tocas, los velos, que formaban sobre el césped parterres deslumbradores, impulsada de súbito, sin saber por qué, a soñar con Santa Verónica, no sin una íntima esperanza de contemplar también un instante la faz de Jesús, aprisionada en estas alburas, lo que constituiría la recompensa de su amor a lo blanco y a los lienzos....

Jorge RODENBACH

A mediados de mayo murió en Francia el poeta Jean Aicard, a la edad de 73 años. En 1910 fué admitido como miembro en la Academia Francesa, y desde esa época vivía retirado en su quinta de *Lauriers-Roses*, cerca de Tolón. Había nacido en esta ciudad, en 1848, y se dió a conocer como literato por algunos tomos de versos.

Escribió también novelas y leyendas de Provenza y tres piezas de teatro, de las cuales la única que ha sobresalido es *Le Père Lebonnard*, drama en cuatro actos, traducido a muchos idiomas y representado con extraordinario éxito en casi todos los países cultos. El célebre actor italiano Ermete Novelli lo ha popularizado como una de sus mejores creaciones. En castellano se conoce con el nombre de *Papá Lebonnard*, y ha sido representado varias veces en Medellín, siempre con resultado satisfactorio.

Con la muerte de Aicard pierden las letras francesas uno de sus mejores poetas y un espíritu delicado que buscaba en el arte la satisfacción del culto de la belleza. Como Sully-Prudhomme y François Coppée, vivía aislado, en compañía de su hermana y de sus perros, a semejanza de esos filósofos antiguos, de vida sencilla y primitiva, que tenían el ideal virgiliano: una casita de campo y una biblioteca.

**

El Centenario de la muerte de Napoleón, que se conmemoró el 5 de mayo último, ha hecho revivir muchas páginas ya olvidadas que le dedicaron los más notables escritores de su tiempo, como Stendhal y Chateaubriand. Entre esas páginas figura la que a continuación traducimos, tomada de la *Correspondencia* de Paul Louis Courier, de una carta fechada en Plasencia en 1804 y relativa a la proclamación del Imperio. El estilo admirable y la sátira tan artísticamente incisiva de Courier, hacen de esta página un bocado exquisito, que sabrán apreciar los aficionados a la buena literatura. Dice así:

«Acabamos de fabricar un emperador, a lo cual no me he opuesto de ningún modo. He aquí cómo. El señor Anthouard nos reunió esta mañana, y nos dijo de qué se trataba, redondamente, sin preámbulos ni peroratas. ¿Un emperador o una República? ¿Qué prefieren ustedes? Así como se pregunta: ¿asado o cocido, sopa o caldo? Lo que elijan.... Una vez terminada su arenga, nos pusimos a mirarnos, sentados en rueda ¿Qué opinan, señores? Ni una palabra. Nadie dice esta boca es mía. Y esta situación se prolonga un cuarto de hora y aún más, con grande embarazo para el señor Anthouard y para todos nosotros. Hasta que el teniente Maire, a quien tú conoces, se levantó y dijo:

—Si él quiere proclamar emperador, que se proclame; pero para decir mi opinión, no encuentro la cosa buena.

—Explíquese usted—le dice el coronel—¿Quiere o no quiere?

—No quiero—responde Maire.

En hora buena. Nuevo silencio. Volvemos a mirarnos unos a otros, como geutes que se observan

por primera vez. Y así estaríamos si yo no hubiese tomado entonces la palabra.—Señores—dije—: me parece, salvo corrección, que esto no nos importa. Si el país quiere un emperador, ¿nos toca a nosotros resolverlo? Este razonamiento pareció tan fuerte, tan luminoso, tan *ad rem*... que arrastró la asamblea. Nunca un orador obtuvo mayor buen éxito. Nos levantamos, firmamos y nos fuimos a jugar billar. Maire me decía:—A fe mía, comandante, que usted habla como Cicerón. ¿Pero por qué ese empeño en que sea emperador de parte de usted, si se puede decir?

—Para terminar pronto y jugar nuestra partida de billar. ¿Habíamos de estar allí todo el día? ¿Y por qué no lo quería usted, vamos?

—No lo sé bien, me dijo. Lo creía hecho para algo mejor.

He aquí la respuesta del teniente, que no me parece tonta. Porque, dime: ¿qué significa que un hombre como Bonaparte, soldado, jefe de ejército, el primer capitán del mundo, se empeñe en que le llamen «Majestad»? Ser Bonaparte y hacerse *Sire!* Aspira a descender, creyendo subir al igualarse a los reyes. Prefiere un título a un nombre. Pobre hombre! Sus ideas están por debajo de su fortuna»....

*
*
*

Dice la prensa que el poeta Villaespesa se prepara a salir de España, en dirección a Venezuela, al frente de una compañía dramática, con el fin de hacer representar en Caracas su obra dramática sobre Bolívar. Probablemente va a encontrar a los venezolanos ocupados en el deporte de la guerra civil, en el que son maestros, y a su Mecenas el general Juan Vicente en grandes aprietos para dominar la revolución.

Tal vez el notable poeta español y los artistas que le acompañan encuentren cerrados los puertos venezolanos para las armas... y las letras. Pero su viaje nunca será perdido, porque la gran figura de Bolívar hallará buen asilo en toda tierra americana.

CANTARES ANTIOQUEÑOS

Mi mamá me dió una pela
Porque le pedi marido;
—Mamita, deme otra pela
Y deme lo que le pido.

▽

A los montes me retiro
A llorar mis soledades;
Ellos me responderán
Aunque son irracionales.

▽

Ensilando mi caballo,
Eché mi chata a llorar,
Y llorando yo con ella
Lo volví a desensillar.

▽

Yo la ausencia ensayaré
Por ver si mi amor expira,
Y la olvidaré... Mentíral
Yo nunca la olvidaré.

▽

No los los tiempos son unos,
Yo lo digo yo por yo,
Que ayer montaba en enjalma
Y hoy monta la enjalma en yo.

▽

Si el toro fuera de queso,
Y los cachos de panela,
Y yo fuera el toreador,
Que lances los que le hiciera!

▽

Mi madre se llama Jacha
Mi padre Machete fue;
Hijo de Jacha y Macheta,
Qué tít Cuchillo seré.

▽

Al limón quítale lo agrio
Y al corozo lo baboso,
Para que a ti se te quite
Lo que eres de alabancioso.

EX-DIRECTORES DE "SABADO"



D. GABRIEL CANO



D. CIRO MENDIA

LOS CUENTOS DE "SABADO"

ASCENDIENDO...

Entre gritos y saltos de alegría recibieron las Fernández la invitación al gran baile. En su aún no definida posición social era aquél un buen paso; casi un paso decisivo. La gigantesca tarjeta, con su vistoso escudo colombiano y su interminable lista de anfitriones, pasaba de mano en mano, y hasta recibió algunos furtivos besos.

Lola, la menor de las hermanas, opinaba que tan honroso documento debía de ser enviado por el primer correo a sus amigas de «Cuestecilla». Así quedarían enteradas las muy envidiosas, de que las «puebleñas meídas» estaban figurando nada menos que en el copete de la sociedad.....Pero no!...Ese proyecto no era posible. La nota final exigía que la bonita invitación fuese presentada en las puertas del Club, en la noche de la fiesta. ¡Qué contrariedad!

A doña Mariana no le cayó de sorpresa aquella primera llamada al círculo aristocrático. Bien persuadida estaba de que sus hijas darían por fin la ley. Y así se los había dicho aquella noche del último baile, mientras las acompañaba a curiosear desde «La Playa» las elegantes parejas.—«Vámonos a acostar que aquí no hay qué ver!...Con todas esas pintorreteadas no se hace una que se parezca a ustedes...Lo que hay es que la gente de aquí no distingue...pero algún día abrirán los ojos».

Ahora ya habían empezado a abrirlos, y los abrirían del todo cuando las vieran llegar al baile con los trajes escotados y los lindos abanicos que pensaba comprarles....

Aquel día estuvo todo en la casa manga por hombro. Las niñas abandonaron sus quehaceres para ensayarse los peinados, ponerse un poco más diestras en los compases de la última danza y recoger entre las vecinas figurines y consejos para los trajes.

Algunas opinaban que Alicia debía ir de azul pálido, por ser morena y de ojos negros....Otras aseguraban que era ése el color propio de las rubias. Y se llegó la noche sin que hubieran resuelto tan difícil problema.

Aquellas cabezitas no lograban conciliar un sueño tranquilo. Y cuando después de voltear a uno y otro lado pudieron dormirse, soñaron con un gran baile, y vieron sus airoas figuras, vestidas de sedas y gasas fantásticas, danzando en brazos de aristocráticos

hombres de frac y monóculo.

Muy temprano saltaron del lecho y después de bañar con agua fresca caras y brazos, procedieron a los halagadores preparativos.

—Mamá—dijo Alicia, tomando de la biblioteca de su hermano el diccionario español—voy a contestar la invitación a los señores anfitriones, y con la ayuda de este librito, que usa siempre José para sus cartas y que debe tener palabras lindas, me parece que voy a descrestarlos.

—No, hija, es demasiado pronto; dirán que estamos felices. Es preciso que Noten que hubo alguna indecisión, alguna duda...Mañana lo harás.

Y arrebatando a su hija el prodigioso diccionario se dejó caer en una mecedora hojeándolo con curiosidad y buscando algunas palabras de las que ella debería usar a diario en su nueva vida de dama de la crém.

¡Por fin amaneció el esperado día!

Ya los trajes bordados de brillantes canutillos descansaban extendidos sobre las camas. Ya los puntiagudos zapatitos de raso, guardando en su seno las finas medias de seda, esperaban en compañía de las capas y abanicos la hora feliz.

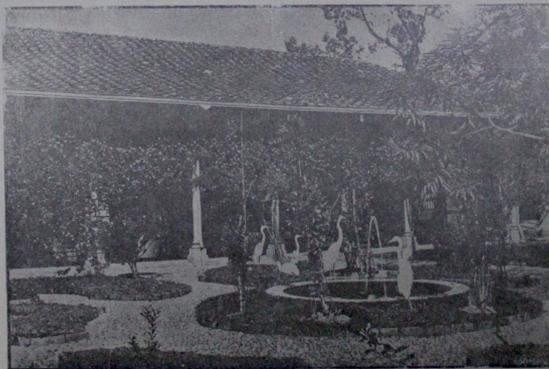
Las niñas, coronadas de *marroques* de distintos colores y con la cara abrillantada por el cold-cream, taconaban nerviosas por los anchos corredores, tarareando canciones alegres.

Doña Mariana acababa de consultar, por teléfono a la modista de más tono si la orquidea, conocida con el nombre de «yedra de San Juan», no sería vulgar para llevarla en el pecho una de sus hijas. Y ya se la oía de nuevo comunicada con el cochero que debía conducir las a la fiesta, recomendándole un escrupuloso cuidado en su librea y mucha puntualidad.

La criada venida con ellas del pueblo nativo estaba deslumbrada con semejante lujo. Al menor

descuido de sus amas soltaba la escoba para oler y manosear los perfumados trajes. Ya tenía invitadas a tres o cuatro de sus paisanas para que fueran a ver salir a las señoritas, que según ella iban a quedar misuamente iguales a la Magdalena del pueblo cuando la vestían pa la Semana Santa».

De repente se oyeron a



MEDELLIN-PATIO PRINCIPAL DEL CLUB UNION

la puerta unos tímidos golpecitos. Y la muchacha, mandada por la señora, salió a abrir; con orden de decir que no había *nadita* si acaso era un pobre inoportuno.

Pero el que apareció en la puerta fue un afinado repartidor de cartas, que con voz muy atiplada y tartamudeando dijo:

—Dígame a las señoras que dispensen... y me hagan el favor de devolverme la tarjetica que les traje el otro día... que era pa las Fernández de abajo... y yo tuve un *iquívoco*.

Gloria REY

Original para "SABADO"

DE OSCAR WILDE

REQUIESCAT

Anda con ligero paso, que ella está cerca, muy cerca, bajo la nieve. Hábla en voz queda que ella pueda oír crecer las margaritas.

Toda su bella cabellera dorada ha tomado el tinte de la herrumbre; ella, que era joven y encantadora, ahora no es más que polvo.

Semejante al lirio, blanca como la nieve, apenas sabía que era mujer; tan dulcemente había crecido!

Las tablas del ataúd y una pesada losa oprimen su pecho. Y ahora, solo yo, me torturo el corazón: porque ella reposa para siempre.

¡Silencio! ¡Silencio! No podría ella oír la lira ni el soneto; toda mi vida yace aquí sepultada. Amontemos tierra sobre ella.

IMPRESION MATINAL

El nocturno azul y oro del Támesis, ha cedido el puesto a una sinfonía grisácea. Una barca cargada de heno color ocre, se ha separado del malecón. Glacial en su frialdad la niebla amarilla ha descendido, bordeando los puentes de tal manera que los muros de las casas parecen sombras y que San Pablo se eleva como una burbuja, sobre la ciudad.

Luégo, de pronto, despiértase el ruido de ésta, llénanse las calles de carretas de campesinos y un pájaro, volando hacia los relucientes techos, ha cantado.

Pero una mujer pálida y completamente sola, cuya cabellera descolorida besa el día, iba y venía bajo la cruda claridad de los mecheros, llameantes los labios y petrificado el corazón.

CANCION

Un anillo de oro y una paloma blanca como la leche, tales son los presentes que te convienen; y luégo una cuerda de cáñamo para colgar tu amor de algún árbol.

Para tí una morada de marfil (las rosas blancas en la glorieta de las rosas). Y para mí un reducido lecho donde acostarme (blanca, ¡oh, qué blanca es la flor de la cicuta!)

Jazmín y mirto para tí (¡oh, qué bella es a la vista la rosa roja!) Y para mí, el ciprés y la ruda (el más bello de todos es el romero).

Para tí tres amantes que aspiren a tu mano (la hierba verdea sobre la tumba de un muerto). Y para mí una superficie de tres pies en la arena (¡que planten lirios sobre mi cabeza!)

¡AY!

Ser arrastrado y estar a merced de toda pasión, hasta que mi alma se convierta en un laúd de tirantes cuerdas que vibre a todos los vientos; presto he renunciado a mi antigua sabiduría, al austero dominio de mí mismo.

¡Páreceme que mi vida es un pergamino sobre el cual hubiera escrito dos veces y en el que un día de vacaciones garrapatease una mano infantil ligeras canciones para una flauta o rondó, sin más efecto que profanar todo su misterio.

¡Hubo un tiempo en que hubiese yo podido hallar las cimas soleadas haciendo vibrar, entre las disonancias de la vida, una cuerda lo suficientemente sonora para llegar hasta el oído de Dios!

¿Murió ese tiempo? ¡Ay! ¿Me verá obligado, por haber rozado con una ligera varita la miel de la romanza, a perder todo el patrimonio que se debe a un alma?

Oscar WILDE

CRONICA DE TEATRO

"EN FAMILIA"

COMEDIA EN DOS ACTOS DE ALBERTO INSUA Y A. HERNÁNDEZ CATÁ

REPARTO:

<i>Carmína</i>	<i>Señorita</i>	<i>Amalia Vélez</i>
<i>Eloísa</i>	"	<i>Graciela Gómez</i>
<i>Doña. Genoveva</i> ...	"	<i>Rosa Restrepo</i>
<i>Tía Eusebia</i>	"	<i>Teresa Santanarria</i>
<i>Julio</i>	<i>Señor</i>	<i>Jorge Vásquez</i>
<i>D. Ricardo</i>	"	<i>Guillermo Johnson</i>
<i>Robledo</i>	"	<i>Eusebio Jaramillo</i>
<i>Tío Lorenzo</i>	"	<i>Hernando Botero</i>
<i>Hermenegildo</i>	"	<i>Carlos Bejarano</i>

LA ACCIÓN EN VILLANOVA DEL NIÑO. ÉPOCA ACTUAL

«En familia», de Alberto Insua y A. Hernández Catá, llevada a las tablas en la noche del viernes 24 del presente por el Grupo Escénico de Medellín, en su tercera representación, es una comedia de fina hechura y de gusto exquisito. Ajeno casi, Insua a estos ejercicios teatrales y consagrado por completo a la novela erótica, o se dejó influenciar grandemente por su colaborador o creó «En familia» en la hora blanca y pura de su vida. Sopló obra adentro un aire de bondad, de nobleza de procederes, de amor a lo viejo, causa y razón de lo que ahora nace y brilla, de campechanía nativa y simpática. Es una obra para espíritus selectos, desenamorados de dramones forzados y espeluznantes, hastiados de cabarets y vaudevilles y finos apreciadores de suaves pinceladas, de pequeños detalles, de sabios toques maestros.

Un amor tímido y tierno como tantos que cada día nacen por esos pueblos de Dios, con un dulce aroma de violetas aldeanas; un mozo noble que ha recorrido mundo sin olvidar la paz serena y sana del terruño; un hogar un tanto labriego y un tanto presumido, inundado de gamonalismo y prejuicios; un trozo de vida divinamente trasladado a escena y be-

llamente conducido por caminos de perfección hasta dejar en el alma una grata impresión optimista y alegre. En fin, el logro cada día más difícil de agradar, impresionar y dejar huella perenne moviendo los tan traídos resortes de la vida diaria y corriente. Algo como un sendero de paz y encanto en pleno erial y cabe aledaños burgueses y materializados.

El Grupo Escénico, triunfando en todo, ganándose este público medellinense, difícil siempre y casi nunca benévolo para lo que no viene de lejos con bombos y tramosayas, sino que ha nacido a la vera del poblacho y bajo el viejo campanario esquelético. Empresa ardua, esta de luchar contra el quietismo tropical, agravado aquí por la pequeñez del ambiente paupérrimo de ideal e infectado de gazmoñería analfabeta e intransigencias sectarias. Y vamos al caso.

No se acierta dos veces sin tener aptitudes, ni se llega a logros casi perfectos sin disposiciones nativas admirables. Jorge Vásquez, hoy podemos decirlo bien alto, es, para orgullo de Medellín y para encono del terruño, una bella realidad. Gallardía de porte, facilidad de gesto, variedad sabia multiforme de inflexiones, amplitud de sentir y comprensión íntima del carácter del personaje y del intencionismo del autor. Triunfar es eso. Tres veces de pisar las tablas ante ese espectro de frac correcto y comentarios subversivos dueño y señor del porvenir del artista, dos palabras, un ademán y el señor público en el bolsillo. Envidiable.

A Amalia Vélez le llegó su día. El día en que su sensibilidad encarnara en moldes de suavidad, dulzura y sentimiento capaces de recibirla. Hizo una Carmiña de romance, de cuento de abuela, de atardecer campesino. Sus diálogos con Julio, naturales, tímidos, añorantes a nuestra bella infancia lejana y conmovida, nos hicieron sentir lo que nunca pudieron otros artistas de más títulos. Quizá hizo el milagro el estar ellos tan al principio del camino y obrar aún—que así lo hagan siempre—con ese naturalismo no contagiado de vicios de escuela, de fingimientos exagerados, de ficciones hechas hábitos, que desilusionan y desconciertan en artistas formados. Una sola tacha a la dulce Carmiña: el gesto de la prima de Julio dolorida y humillada al comienzo, debe cambiar cuando ya el horizonte trae toques de amanecer y promesas de día pleno. Tan sincero fue el dolor que el gesto perduró demasiado con detrimento de la sonrisa del amor conseguido. Y parabienes.

A los intérpretes de Tía Eusebia, Tío Lorenzo, Robledo y don Ricardo, un aplauso sincero. Los dos

viejos, felizmente caracterizados, muy en su puesto, vencedores de la dificultad del hablar pueblerino y cantarín; bonachón tío Lorenzo con la franqueza del honrado luchador, y compasiva y bondadosa tía Eusebia de tanto llorar males ajenos. Robledo, el señor Juez, inapellable, propio, concluyente. Y don Ricardo, bien sentido, verídico, tocado de esa gracia del detalle, de la actitud alegre, del gesto apropiado, que ha demostrado Johnson en sus papeles. Quizá un poquitín más de suavidad en el ademán; es vicio muy latino este de accionar demasiado al expresamos.

La Eloísa, de Graciela Gómez bien sacada y realista, con el pero, eso sí, del demasiado sonsonte que aquí nos disgusta por ser propio de la región y que en otras partes sería la locura del público en papeles como el que estudiamos, pero que al fin y al cabo peca contra la naturalidad de expresión. Tan allá fué la artista en el desempeño del personaje, que hizo simpática hasta el aplauso constante, una figura que a primera vista disgusta y se hace odiosa.

Doña Genoveva y Hermenegildo son papeles que no dejan espacio a la artista para revelarse y probar quizá por eso mismo el esfuerzo y la buena voluntad de los encargados.

Y dos palabras sobre el juguete cómico. «Como tú quieras», de los Hermanos Alvarez Quintero, no es un modelo de pieza cómica. Infima o ninguna nuestra autoridad para discutir los maestros, pero seguro y bien cimentado nuestro aserto. El público benévolo quería reír y no tenía de qué. No vamos a negar el valor de fidelidad que tiene la obra; lo que tachamos

es la demasiada exageración que raya en inverosimilitud, y la carencia de gracia verdadera y natural. Luchaban Teresa Santamaría y Eusebio Jaramillo con la más grande de las dificultades del artista: la frialdad del papel. Un bello intento logrado hasta donde les correspondía. Lo demás es esculpa ajena.

Se dice por ahí que con motivo de la llegada de la Gobelay-Fábricas el Grupo Escénico suspenderá sus labores. Por qué? El ensayo de salón, a más de motivar las reuniones, tan escasas en Medellín, tiene un atractivo y un encanto más: la familiaridad. Y sería bello y valiente un torneo de arte entre los profesionales artistas cosmopolitas, y estos nuestros luchadores que principian, ansiosos y tocados de aventura gloriosa.



UNA ESCENA DE «EN FAMILIA»—Sta. SANTAMARÍA
Y Sres. VÁSQUEZ Y BOTERO

EL GRUPO ESCENICO

Para "SABADO"

De una cosecha temprana es vuestro fruto de arte ya maduro. Hay en vuestras almas, armonía, anhelos, alegría y caridad. Esta la floración fecunda precursora de arte genuino.

Y hay en vuestros corazones el valor que

tística, con vuestra abnegación, con vuestro espíritu, con la trascendencia colectiva que le prestáis al teatro regional, y con la bella finalidad de vuestro esfuerzo

Hoy Insúa y Catá y los Alvarez Quintero, y mañana nuestros literatos, que al fin hallaron almas



EL GRUPO ESCENICO, Por Isaza

rompe viejos moldes y la juventud con su facultad creadora, que será auxiliar fecundo parador a nuestro pueblo fisonomía definida con líneas de duración estable. Y tenéis en vuestra obra la fe que necesita y le prestáis el entusiasmo vigoroso que impone vuestra acometividad gallarda y discreta y generosa.

El público os da su cariño, todo, y eso es bastante; lo demás lo dáis vosotros, con vuestra facultad ar-

vibradoras y espíritus selectos para transparentar en ellos la complejidad interior de su vida cerebral y para iniciar en el teatro la cátedra de corrección y de enseñanza. Entonces «El Grupo Escénico», con ellos, será el fundador del teatro propio, uno de los orgullos más legítimos, sobre todo en los pueblos de habla latina.

Que hay defectos en vuestra obra yo no lo sé; mas de haberlos, ellos son el fondo de sombra nece-

sario para que se destaque con toda su fuerza y con toda su pureza, el mágico toque de luz de los cuadros de Rembrandt.

Desgraciadamente los campos del arte principiaban a ser campos estériles, sembrados en el arena de nuestros defectos personales y colectivos. Regad aquellos campos con entereza y con cariño, que hondo, muy hondo, sepultada está la simiente del ideal, asida a nuestro origen y a nuestra tradición, esperando que la haga germinar algo tan fecundo y tan valiente como la reacción que habéis iniciado.

D. B. I.

LIRICA ANTIGUA

SU NOMBRE

En la arena escribí todo es vano: un día,
pero el mar lo borró: la misma empresa
vuelve a atentar mi mano, y todavía
las olas hacen de mi afán su presa.

Y ella me dijo: Todo es vano: cesa.
Nunca eternizarás lo que parece;
yo he de pasar también, como la impresa
huella del nombre mío desaparece.

- No, contesté: lo bajo y vil merece
ser polvo, tú tendrás alto renombre.
Mi verso en tu alabanza se engrandece

y en sumos cielos grabará tu nombre.
Y en la tierra, a la muerte sometida,
vivirá nuestro amor con nueva vida.

Edmundo SPENSER

(1557-1599). Vástago de noble familia, estudió en el Colegio Pembroke, en Cambridge. Sus primeros poemas le granjearon la amistad de Sir Felipe Sidney, poeta y pastor. Fue secretario de Lord Grey, a quien acompañó a Irlanda, donde vivió muchos años. Vuelto a Inglaterra, publicó su fantástico y magnífico poema LA REINA DE LAS HADAS, y regresó a Irlanda, en donde se casó. El EPITALAMIO, compuesto en honor de su esposa, como las poesías que intituló AMORETTI, es una de sus obras más importantes. Está enterrado en Westminster.

LOS NIÑOS



ALBERTO ESCOBAR ECHEVERRI

CULTURA FISICA

Se confunde siempre Cultura Física con Deporte. Muy distinto es el uno del otro. El primero representa una variedad de ejercicios científicos que contribuyen a la buena salud y formas armoniosas del cuerpo humano. En tanto el segundo se compone siempre de ejercicios violentos y peligrosos que no desarrollan sino parte de nuestro organismo.

Según Demeny, la cultura física es una gimnasia racional fundada en un conocimiento profundo del cuerpo humano, sus huesos, músculos, articulaciones y órganos, y en la cual cada uno de los movimientos de que consta tienen su razón de ser y permiten obtener un resultado preciso y previsto de antemano. Su fin no es formar atletas sino seres normales, bien proporcionados, armoniosos de formas y actitudes. Es esencialmente higiénica y estética.

Hay un axioma que debe tenerse siempre presente: En materia de educación física es preciso sobre todo perseverar, porque sólo merced a una asiduidad constante pueden lograrse sus beneficios. Con perseverancia, la cultura física logra verdaderas maravillas, y aún puede contarse entre sus beneficios este resultado: Que constituye una escuela de energía moral tan importante como la escuela de energía física.

¿Será necesario recordar, que la mejor manera de combatir la neurastenia es la práctica de los ejercicios físicos? Ellos actúan la circulación de la sangre y, por consecuencia, la relacionan más intensamente con el aire de los pulmones que la oxigena y vivifica.

Los ejercicios físicos son para el hombre de una utilidad sin límites. Mejor que los regímenes extraños a veces, deben impedir, ya que no la vejez, al menos el envejecimiento; ese envejecimiento temprano y tan triste de los quincuagenarios, cuando a esa edad, si el hombre quisiera, o mejor dicho, si hubiera querido, estaría aún en la plena expansión de la energía y de la felicidad.

Un ejemplo palpable tenemos en la Universidad de Antioquia; en el corto término de seis meses, con tres horas de ejercicios semanales, un estudiante aumentó en crecimiento tres y medio cm., diez cm. de tórax, cuatro cm. de brazos, dos y medio cm. de cuello, y así en estas proporciones los treinta estudiantes que han seguido este curso. Todos gozan de mejor salud y estudian con más provecho, siendo la cultura física un descanso del trabajo intelectual.

Mucho se podría escribir sobre cultura física. Hoy día en Europa fisiólogos y médicos se entienden admirablemente y confunden sus aspiraciones comunes en una rara y cordial inteligencia. Librar este organismo enfermizo de los venenos que le estorban, —lavarles las glándulas y los riñones,—limpiar sus profundas células—hacer correr bajo una piel más fresca, sangre más rica y más viva. Ese es el objeto que persigue la cultura física.

Felizmente, así lo comprenden los médicos aquí también, y gracias a los grandes esfuerzos del Dr. Miguel M. Calle, vamos muy adelante hoy día. Ya ascienden a más de 500 los estudiantes, varones y mujeres, que practican estos ejercicios en Medellín.

Se debe hacer constar aquí, que la cultura fi-

sica conviene a todos, mujeres y hombres, niños y ancianos, siempre que a cada cual se le indique ejercicios proporcionados a su constitución física. Un mismo ejercicio puede ser excelente para una persona y perjudicial y hasta peligroso para otra de distinta constitución.

Hay en esta ciencia cinco materias, las cuales en una palabra llamamos Cultura Física, a saber: I Gimnasia higiénica, comprende: desarrollo de la caja torácica, educación respiratoria, tratamiento de actitudes viciosas y obesidad. II Gimnasia especial,

comprende: tratamiento de las desviaciones vertebrales, afecciones gastro-intestinales etc. etc. III Gimnasia con aparatos (desarrollo del sistema muscular). IV Anatomía. V Gimnasia médica.

Para acabar esta descripción, recordaremos que de todas maneras, el ejercicio físico no debe producir sino muy ligera fatiga; de otro modo, el resultado obtenido sería diametralmente opuesto al que se pretende.

Progreso y no desgaste.

Jorge HERZIG



Ejercicios gimnásticos en la Plazuela

José Félix de Restrepo,

el 24 de Junio, Centenario de la
batalla de Carabobo.

INOCENCIAS

—María, dijo la madre,
Entre sañuda y risueña;
De tí que eres tan formal
Ya me han puesto muchas quejas
—¿Qué será, madre, por Dios?
—Cositas que no son buenas:
Besas y abrazas a Luis
Cuando van para la escuela.
—Sí, mamita.....
— Y de la gente
Que pasa, no te avergüezas?
—Y cómo la palomita
Que tengo en mi palomera,
Aunque la estén viendo todos

Al palomito ella besa?
—Sí...pero...pues...los palomos...
Porque las aves son...ellas...
Son animalitos que
No tienen alma, ni piensan...
—No se confunda, mamita,
No vuelvo a hacer cosas feas:
Si es malo besar a Luis
En la calle o en la escuela,
Entonces nos besaremos
A escondidas en la huerta.

Juan J. BOTERO

Original para SABADO

CONCURSO DE LITERATURA FEMENINA

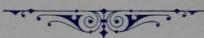
La Dirección de «Sábado» recuerda que este concurso quedará cerrado el 1.º de agosto próximo

NUEVA ADMINISTRACION

La Sociedad Editorial Literaria ha encargado al Sr. Carlos E. Gómez de la Administración de la Revista «Sábado». Para todo lo relacionado con este ramo dirijase la correspondencia al citado Señor: Oficina de la S. de M. P.

EDIFICIO CENTRAL—SEGUNDO PISO, No. 8

LLEGARON CIGARRILLOS
 “PALMA HABANOS”
 y
 “PALMA CORRIENTE”
 Fumé, volví a fumar y no
 fumaré de otros



CANUTO TORO M.

ha trasladado su almacén a la Calle de Colombia, local que ocupaba “La Primavera”

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

Teléfono 2-8-5

Es exclusivamente de contado toda venta al detal.

SI SON LEGITIMOS

y muy baratos, los sombreros

“BORSALINOS”

Que está vendiendo el acreditado

Almacén A. B. C.

PAGO ANTICIPADO

La Revista SABADO no servirá suscripciones sin el pago anticipado de su valor.

Todo suscriptor deberá renovar su abono al terminar el que haya pagado, pues de no hacerlo así, la Administración le suspenderá el envío.

La Empresa está segura de que es la única forma de adquirir vida larga e independiente, y por lo tanto no hará excepción ninguna en este sentido.

SOCIEDAD EDITORIAL LITERARIA

Propietaria de la Revista «SABADO»

Puntos de venta

permanentes de la Revista

“SABADO”

Librería Restrepo
 Librería Cano
 La Pluma de Oro
 Papelería Nacional (Imprenta Editorial)
 Tipografía Industrial
 Agencia Rendón
 «La Morgan»
 El Correo Liberal
 El Espectador
 El Conservador
 S. de M. P.
 Club Unión
 Moras & Cia.
 La Bastilla
 Chantecler
 El Polo
 Pedro Montoya
 La Costa
 El Vesubio
 Monserrate
 El Tennis
 Café Madrid
 Kioskos F. C. de Antioquia
 Kioskos F. C. de Amagá
 Manuel Isaza
 Farmacia Latina

Valor del ejemplar, \$ 0.15

Papelería Nacional (Imprenta Editorial).



PORQUE su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

PORQUE es preparada con agua esterilizada.

PORQUE en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

PORQUE su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).

PORQUE se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPañIA DE GASEOSAS POSADA TOBON

FABRICAS EN
Bogotá - Medellín
Cali - Barranquilla
Manizales - Pereira